

Un hogar de paz y felicidad 162

El poder de la palabra

El habla es el instrumento principal de una relación. Como tal, deberíamos invertir esfuerzos en mejorar nuestro lenguaje y cuidar nuestra lengua en nuestras relaciones interpersonales.

La mayor parte del sufrimiento que le llega a la gente es debida a las transgresiones entre una persona y su prójimo. No hay ninguna rectificación para pecados que se cometen contra otros, excepto la petición de perdón y el tratar de aplacar la herida. Una mujer debe entender por lo tanto, la gravedad de estos pecados - también contra su marido.

Muchos se equivocan de una manera despectiva — que las mujeres tienden a involucrarse en chismes y charlatanería. Sin embargo, este dicho es una gran cumplido a la mujer. El creador le otorgo una gran bendición. Esta fuerza inmensa e impresionante abarca la oración, la educación de los niños, y la capacidad de decir palabras de aliento y apoyo a las personas cercanas — especialmente a su esposo e hijos.

Esas porciones del poder del habla son un regalo enorme y un mayor poder, a condición que se lo use correctamente.

La mujer que usa su poder de la palabra para humillar y deshonar, difamar y mentir, chismosear, criticar y hasta maldecir, realmente destruye el mundo. En tal caso, ese poder es ciertamente su gran deshonra. Esas mujeres traen un enorme daño al mundo que les rodea. Y además, como un bumerán, su propio lenguaje malévolo les causa problemas con los demás y conduce a Juicios Severos contra ellas en el Tribunal Divino. Las consecuencias pueden ser trágicas.

Pero, al usar su poder de la palabra sabiamente -espiritualmente “invirtiendo” su regalo de oración y intervención, en palabras de (fe), estímulo, apoyo, fortalecimiento y consuelo a todos los que la rodean— entonces en vez de destruir el mundo, ella lo construye. Es entonces que esas mismas “oraciones que salen de su boca” constituyen su mayor alabanza. Ella será la primera en beneficiarse de su poder del habla invocando bendiciones sin límites en todo lo que hace, para su hogar y familia, e incluso beneficiará a todas las personas de su alrededor.

Recordemos que las mujeres están íntimamente relacionadas con la (fe), y la (fe) con la oración. Cuando la mujer decide aplicar su poder del habla a palabras de súplica, ella se une a la misma esencia de su alma, y a lo más profundo y central de su ser. Por lo tanto, toda mujer debería canalizar su poder del habla en la oración.

Y que es la esencia misma de la mujer. Como tal, la redención depende de los esfuerzos de las mujeres por corregir su habla y usar su poder especial para construir y no para destruir.

No se puede subestimar el poder de la palabra dado a la mujer. Cada palabra que ella pronuncia es tan fuerte como un proyectil; por lo tanto, debe considerar cada frase antes de ser pronunciada, cuidando eliminar cualquier palabra de cólera, difamación, o chisme. Una mujer que cuida su lengua, vivirá una vida feliz y satisfactoria, y también dominará todo su cuerpo. Cuidando su lengua, sentirá saciedad constante y comerá sólo según su verdadera necesidad.

Si logrará el nivel de no sólo no sacar ni una sola palabra de mentira de sus labios, sino sólo palabras de alabanza y gracias al creador, ella elevará su espiritualidad y hasta podrá alcanzar el inmenso nivel de la bendición Divina.